

DOS POEMAS

EDWARD HIRSCH

PASEO DEL ALBA

En ciertas noches, cuando estás dormida
profundamente bajo las cobijas, ausente,
haciéndote un ovillo poco a poco,
de retorno a una infancia que ningún viviente
va nunca a recordar
ahora que tus padres se acarician las manos
bajo la tierra
igual que cuando estaban siempre arriba,
en la alcoba más grande, sólo que
más distantes ahora, sordos a pesadillas,
a pequeños aullidos que ya no
te asustan una vez despierta, pero
que aún me aterran, de manera
que en ciertas noches me levanto,
inquieto y desvelado, para dar un paseo
con la primera luz del alba,
bajo apacible nevada.
Tranquiliza mirar aquellas casas
dormidas en sus cuerpos gigantescos,
los cercados sin sueños y los patios
sin cicatrices de humanas pisadas,
el enorme reloj con manecillas
que sujetan las sienas del imponente
rascacielos del centro... Y ya en el parque,
los bancos yacen bajo capas de blancura;
fuera de la historia,
la estatua es una silueta de nieve azul. Los coches,
inmóviles, también están cubiertos
por una fina capa de nieve, suavizada
por la acariciante mano maternal
del viento, que agradece
así la azul mañana, el alma azul
del invierno, el regalo azul y acariciante
¡de la pulverizada nieve! Pronto avanzan

algunas luces esparcidas
entre las casas, toses de motores
puestos en marcha a lo lejos, el humo
que levanta los brazos sobre las chimeneas.
Luego los árboles absorben oscuridad
y exhalan luz
mientras negras cortinas se abren en silencio.
Y vuelvo así a casa,
donde sé que estás ya despierta,
buscándome, vagando despacio por las piezas,
y oigo mis propios pasos de improviso
haciendo crujir la sencilla,
la asombrosa noticia
de que estamos aquí,
sí, de que estamos todavía aquí.

OCÉANO DE YERBA

Sagrada era la tierra, pero áspero el viento
y a lo largo de muchas millas se extendía la pradera,
así que ella veía sólo un océano de yerba.

Tan sola estuvo a veces que se internó en el campo
y se ovilló entre ovejas, buscando compañía.
Sagrada era la tierra, pero áspero el viento,

y llamas de pradera corrían por los llanos
alumbrado los campos cual inmenso yesquero,
hasta que ella veía sólo un océano de llamas.

Sin ver un árbol se pasó tres años;
cuando al fin su esposo la llevó a comprar maderos,
a la tierra llamó sagrada, y al viento, áspero.

Y anduvo de rodillas y lloró sin consuelo
y en cabaña de tepe vivió treinta años
hasta que en un océano de yerba se deshizo el mundo.

Piensa a veces en ella si mides con tus pasos
la tierra, nuestra madre, donde yace en reposo.
Sagrada era la tierra, pero áspero el viento
para los ahogados en un océano de yerba. ◀

- El poeta norteamericano Edward Hirsh (1950) es autor de los libros *For the Sleepwalkers* (1981), *Wild Gratitude* (1986), *The Night Parade* (1989) y *Earthly Measures* (1994), todos publicados por Alfred A. Knopf. Hirsch ha recibido el Delmore Schwartz Award y el National Book Critics Circle Award in Poetry.